

FILOSOFÍA DEL CONOCER DE AMÉRICA¹ *Philosophy of Studying America*

† Andrzej DEMBICZ*

RESUMEN: El artículo trata de una filosofía del conocer de América practicado durante más de cinco siglos. Siguiendo las ideas de Fernand Braudel, se propone ver la evolución del conocimiento (o el saber) sobre América mediante un enfoque, en parte estructuralista, en parte funcionalista, que llevaría a las interpretaciones pluriangulares de América.

Palabras clave: América Latina, estudios latinoamericanos, americanismo, identidad regional.

ABSTRACT: The article examines a philosophy of studying America practiced for over five centuries. Following the ideas of Fernand Braudel, this work intends to present the evolution of studying (or knowing) America with partly structuralistic and partly functionalistic focus, which leads towards multifaceted interpretations of American reality.

Keywords: Latin America, Latin American studies, Americanism, regional identity.

A pesar de no ser, tal vez, muy convincente o explicativo, a primera vista, el título dado al presente texto, sin embargo se trata de lo que exactamente dice el título: de la filosofía del conocer de América. No se trata de la filosofía de estudios americanos o de estudios sobre América (América entendida como una unidad continental geográfica del Hemisferio Occidental), ni tampoco de filosofía de estudios latinoamericanos. Tampoco de la filosofía del conocimiento de América, como efecto de la acción del conocer. Se trata, en cambio, en el sentido del entender muy ortodoxo, de una filosofía del conocer de América practicado durante bastante más de cinco siglos, lo que nos llevaría, entonces, no hasta el siglo XV, sino, por lo menos hasta dos o tres siglos más atrás, desde cuando empiezan a surgir noticias y datos, poco fidedignos pero inspiradores de la imaginación de los europeos, que en el siglo XV empezaran a atravesar el Atlántico. En síntesis, se trata de la percepción del objeto y objetivo del conocer, de las acciones del conocer en su dimensión ideológica, ejecutiva e interpretativa y de las proyecciones intelectuales que de las anteriores derivan. Se trata, pues, de la acción y el efecto intelectual del conocer (o, de ir cono-

¹ El presente artículo fue elaborado por Andrzej Dembicz en el año 2005 y probablemente es una de las versiones de los textos preparados para las revistas *Cuadernos Americanos e Iberoamericana Quinqueeclesienis*. Es fruto de una larga investigación que finalizó editando la obra "Filosofía del conocer de América" (en el año 2006, en polaco) la cual consideraba como la de mayor importancia en su carrera científica.

* Prof. Dr. Andrzej Dembicz (1939-2009) – fundador y Director del Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Varsovia.

ciendo), de la comprensión (o de la internalización de lo conocido) y de la interpretación de lo conocido en sus dimensiones prácticas e intelectuales de corto, largo y muy largo plazos.

Por cierto, lo que se acaba de plantear está muy estrechamente vinculado con lo que sería la filosofía de estudios latinoamericanos, tratada hasta el momento de manera muy instrumental. En un reciente artículo mío, publicado en la revista “Cuadernos Americanos” (CCyDEL-UNAM) expresaba al respecto:

A mi juicio, a la filosofía de estudios latinoamericanos contemporáneos no le fueron prestada suficiente atención y detenimiento. Se trabajó ampliamente sobre la filosofía de la historia latinoamericana, sobre la filosofía y la percepción de la identidad regional (identidades regionales), pero no nos ocupamos lo suficiente de cómo fue estudiada y conocida América, en tanto que resulta ser un objeto de estudios que puede ofrecer variados y hasta muy sofisticados objetivos y enfoques. Hasta el momento se practicaban los estudios americanos con una mayor preocupación por las temáticas y metodologías que por las bases teóricas y filosóficas del área de estudio.

A los cronistas del siglo XVI, a los grandes viajeros y descubridores del XVIII y a los grandes forjadores del conocer moderno sobre América del XIX los veíamos principalmente como partícipes de la acumulación del saber sobre el continente. Esto hay que complementarlo con una visión nueva. Hay que verlos como constructores y pilares formativos de una larga línea multacentenaria de la filosofía de estudios de América, de la cual hoy en día somos apenas herederos, en la mayoría de los casos poco conscientes de esta gran herencia. Es por lo tanto muy importante insistir en una nueva, más compleja, o por lo menos una complementaria interpretación de esta gran herencia, para que el saber sobre América empiece a sumarse a la grande aventura de la historia del saber universal. (Dembicz, 2005: 69-70)

Y este es, precisamente, el problema básico del americanismo y de sus premisas epistemológicas – lograr su expresión de carácter universal y universalizante, lo cual, a mi juicio sería plenamente loguable, apenas a partir de la inclusión del saber sobre América en la historia y filosofía del saber universal. En respuesta, se escuche, tal vez, que, de todas maneras, la historia y el saber universal, se compone de la suma de conocimientos parciales nacionales, regionales, continentales, hemisféricos. Pero en la realidad, no es así. Porque al hablar de tal suma de conocimientos, estamos hablando apenas de una acumulación de informaciones relativas a distintas partes del mundo. Bien sabemos, entonces, que Cristóbal Colón viajó, descubrió, asentó, tomó en posesión, cayó en desgracia y murió en nada de gloria. La suma de conocimientos no nos ofrece nada. No se trata, entonces, de acumulación de informaciones. Para esto, hoy en día sirven las enciclopedias tradicionales o electrónicas. Se trata, en cambio, de buscar, encontrar e interpretar el hilo conductor (mejor dicho, los múltiples hilos conductores) de la actitud del conocer de América y de su proyección a diversas dimensiones desde la individual, y a través de las locales, regionales y nacionales, hasta la universal.

Hace más de medio siglo Fernand Braudel abogó por una *histoire nouvelle*, una interpretación nueva, más compleja de la historia, que ofreciera vincular las historias locales y regionales con la universal. Yendo un poco por la pista señalada por el gran

Braudel, quien se atrevió a interpretar a América a través del Mediterráneo, quiero proponer que nos atrevamos a ver a la evolución del conocimiento (o el saber) sobre América mediante esta clase de enfoque, en parte estructuralista, en parte funcionalista. De acuerdo con este concepto y metodología deberían ser importantes las interpretaciones pluriangulares de América: de su percepción, de su importancia, de noticias e informaciones afortunadas y desafortunadas, convenientes y negativas. O sea, como la vemos y para que la veamos. Como la percibimos y para que nos sirva. Si, “para que nos sirva”. Ya que hoy en día aún, América nos sirve a los europeos para muchas cosas. Para aprender, y esto parece, aunque no siempre resulta así, bastante natural. Pero, también, para formar y mantener nuestra identidad. América, para los americanistas europeos es un talismán invaluable de su identidad.

Y, cada uno de los aspectos arriba señalados nos ofrece instrumentos para construir la aquí abogada universalidad de la filosofía del conocer de América. América de las plantaciones tropicales de caña o del tabaco, cuyo contrapunteo tan magistralmente abordó Fernando Ortiz y continuaron otros tantos; América de las utopías del Viejo Mundo – las del XVI y XVII y las del XIX y del XX; América autóctona vs. la América criolla e inmigratoria. La América Misionera y la América concebida por los etnólogos ortodoxos. Todos estos planos serían partes de los perfiles universales de las concepciones del saber sobre Américas.

Así es que, para no ser unos simples consumidores de informaciones que, desde el punto de vista intelectual no tengan relevancia, hay que plantearse la cuestión de donde partía América y para que servían las Américas a nivel universal. Si no lo planteamos así, seguiremos siendo consumidores poco destacados de la historia Americana. Porque ¿cuál, hoy en día, es la relevancia, para quienes cursan estudios latinoamericanos en Berlín, Varsovia o México, que Alejandro de Humboldt hiciera sus viajes y descubrimientos a principios del XIX, o que, Charles Marie de la Condamine, Jorge Juan y Antonio Ulloa perdieran tanta salud en las condiciones climáticas difícilísimas, midiendo sus grados del meridiano terrestre en el Ecuador a mediados del siglo XVIII?. En realidad – ninguna. Aquello se trata, principalmente, como la historia de descubrimientos geográficos, tal vez dándole más importancia o menos, pero sin buscar el “grano filosófico” que explicara la historia americana y la universal. Y, para que esté claro, me refiero siempre a los estudios latinoamericanos o americanos en general, sin olvidarme, de que existan grupos, asociaciones, instituciones especializadas en escarbar en lo más profundo de ciertos hechos empíricos y de extraer de ellos lo intelectual muy sofisticado. Pero aquello tiene poco que ver con el enfoque aquí propuesto de renovar nuestra interpretación del conocer de América. Porque la propuesta nuestra va hacia la reinterpretación general americanista del conocer de América y del saber sobre América.

Finalizando esta parte, se puede decir que, proponer una filosofía del conocer de América es proponer entender la inquietud intelectual americanista (y dentro de esto el “porqué del interés”) y, resultante de esta, la actividad cognoscitiva e interpretativa americanista. Es mucho. Pero, con lo poco en lo intelectual, desde hace tiempo nadie se contenta.

*

Creo que, después de esta introducción general y este llamamiento a la concientización americanista será conveniente pasar a un enfoque más concreto, y en primer lugar de como la inquietud epistemológica personal se transfiere a la acción específica investigativa y docente.

En la realidad fue un proceso muy largo de llegar a la consciencia de cómo dar a entender a los adeptos del americanismo la mejor fórmula de aprender “lo americano”, de aprender lo “más significativo de la historia de estudios americanos”, de “transmitir lo básico, en cuanto a los hechos formativos del saber sobre América”. No era nada fácil el problema, porque en ninguna parte de Europa, en ningún centro específico, se tomaba en cuenta esta clase de inquietudes intelectuales con fines docentes.

Decidimos, sin embargo que tal, como era necesario exigirles a los alumnos de maestría en estudios latinoamericanos el conocimiento básico de historia, antropología cultural, geografía social, economía, sociología y las relaciones internacionales latinoamericanas, de igual manera era indispensable exigirles los conocimientos sobre “el conocer de América” como objeto, y a la vez el objetivo del conocimiento e interpretación. En otras palabras “filosofía del conocer de América”.

Las primeras propuestas docentes surgieron en los años 1992 y 1993 con el título de “Introducción a los estudios latinoamericanos”. Quince horas clases semestrales que buscaban encontrar una plataforma conceptual para cumplir con la premisa inicial.

Por una parte estábamos frente a los hechos evidentes de los primeros descubridores e intérpretes españoles e ibéricos pero, por la otra se presentaba la “avalancha” de sus competidores franceses, ingleses y holandeses, con su Francia Antártica, sus asentamientos en la Florida, sus travesías y aventuras marítimas, sus búsquedas de El Dorado, sus cartografías técnicamente espectaculares (De Laet, por ejemplo). ¿Cómo interpretar, entonces, la dinámica del conocer americano de esta, y de otras épocas? Y nos pareció, como una metodología inevitable, la de interpretar la dinámica en cuestión como parte integral de lo que ocurría en aquel entonces. Pero a la vez, como parte de un proceso intelectual de conocer e interpretar de los hechos americanos y de las premisas americanas.

Fue muy largo el proceso de la definición y formación intelectual de la asignatura que, hoy en día, se titula *Filosofía del conocer de América*. Su evolución goza de doce años de experiencia con los centenares de estudiantes del CESLA – solo en los cuatro años recientes pasé por la experiencia de examinar a 80-90 estudiantes anualmente al finalizar el curso semestral de la asignatura. El efecto de esto es la acumulación de observaciones y aprendizajes nuevos. Finalmente pude publicar en 2006 el libro (en polaco) que trata de la temática planteada².

Tal como se dijo, es objetivo de la “Filosofía” facilitarle al adepto del americanismo la percepción de lo básico de la preocupación intelectual orientada desde hace 500 años hacia el Nuevo Mundo. Y, todo esto, a nivel ibérico, europeo, mundial, universal e inclusive nacional polaco, húngaro o francés.

² Andrzej Dembicz, (2006), *Filozofia poznawania Ameryki*, CESLA, Warszawa, pp. 457.

Hoy en día (en 2005), la *Filosofía del conocer de América* incluye los siguientes capítulos temáticos:

1. América y América Latina – ordenando los conceptos;
2. Premisas e inquietudes para los descubrimientos;
3. Descubrimientos e interpretaciones tempranas de América;
4. Inicios del concierto de las naciones en el conocer de América;
5. El debate filosófico sobre América;
6. El “abrir” intelectual de América al Mundo;
7. Hacia estudios latinoamericanos modernos;
8. Congresos Internacionales de Americanistas;
9. Estudios latinoamericanos y el americanismo contemporáneos;
10. Polonia y estudios latinoamericanos.

Me parece que pudiera ser ilustrativo de las ideas que sustentan a la *Filosofía...* comentar dos de los capítulos arriba señalados. El capítulo 6 titulado “El ‘abrir’ intelectual de América al Mundo” y el 7 – “Hacia estudios latinoamericanos modernos”.

El primero de ellos abarca la época desde la expedición franco-española al Ecuador para medir el meridiano terrestre (1735-1744) de Charles-Marie de la Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, hasta la mitad del siglo XIX, pero visto no a través de la jerarquía de sucesos políticos, sino, precisamente, a través de la importancia de las interpretaciones intelectuales (de estudiosos de naturaleza, filósofos, educadores, políticos, escritores, artistas). Con un enfoque así, se nos abren unas perspectivas interpretativas totalmente nuevas. Este capítulo, titulado “El ‘abrir’ intelectual de América al Mundo”, se compone de las siguientes secciones temáticas:

1. Premisas y primicias;
2. El despertar español de finales del siglo XVIII;
3. Humboldt;
4. Entre el descubrir científico y el abrir intelectual de América – reflexión sobre la esencia del fenómeno;
5. D’Orbigny, Spix, Martius, Codazzi;
6. El contexto Americano;
 - 6.1. Dimensión académica;
 - 6.2. Dimensión literaria.

El mensaje de este capítulo, sumamente importante para mi proyecto de investigación sobre la Filosofía del conocer de América, me parece crucial. A mi entender, al contrario de lo que se suele decir comúnmente, América no es objeto de un segundo descubrimiento, un descubrimiento científico por los europeos (aunque hay vestigios de tal proceso, realmente, con los trabajos de la Condamine, Humboldt, d’Orbigny y bastantes más), sino, principalmente es actor, y no en pocas oportunidades un actor muy autónomo, de su propia apertura intelectual hacia el mundo externo. El descubrimiento

científico de América simbolizado por los famosos citados más arriba, pasa inadvertidamente hacia la apertura intelectual propia simbolizada por Codazzi (y sus auspiciadores), Bello, Domeyko, Villaverde y otros tantos que escriben, precisamente un capítulo muy importante de la filosofía del conocer de América.

Igualmente de importante, en este sentido, entiendo la siguiente parte del proyecto titulada „Hacia estudios latinoamericanos modernos”, que según la periodización adoptada incluye procesos del conocer e interpretar de América entre 1850 y 1945 aproximadamente. En este caso las fechas son de menos importancia. La del inicio, está vinculada con diversos fenómenos que indican el ocaso de la época anterior y el inicio de la siguiente, precisamente a mediados del siglo. En algún momento me parecía que la fecha más idónea pudiera ser la de 1875 (I Congreso Internacional de Americanistas), pero después me incliné hacia la de 1850 – allí se sitúa la invención del concepto de “América Latina” que implica, de cierta manera, un nuevo modo de pensar sobre América.

El capítulo “Hacia estudios latinoamericanos modernos” incluye en su análisis los siguientes temas:

1. El contexto histórico.
2. El americanismo de la época.
3. Los americanistas renombrados.
4. El origen del hombre americano.
5. Grandes temas de la historia de América.
6. En busca de una nueva antropología cultural.
7. Interpretaciones geográficas de América.
8. Florecimiento de la arqueología.
9. Los horizontes de los estudios afroamericanos.

Este capítulo es un ensayo de entender los rumbos intelectuales por los que iban forjándose los intentos de comprender a América, y cada vez más a lo que hoy entendemos por América Latina. Los tres primeros temas de esta parte intentan ordenar los fenómenos y problemas generales de la época. Tanto las contextualidades tecnológicas como las políticas y culturales resultaron sumamente importantes para la formación de estudios americanos y latinoamericanos de la época. El renacimiento español de finales del XIX y principios del XX, la política de expansión e imposición cultural y civilizatoria francesa, el dinamismo económico británico de la misma época significaron lo básico para la formación de premisas ideológicas y culturales y de las bases demográficas y económicas para el desarrollo de estudios americanos.

Una vez hecho este análisis se pasa a la tarea gratísima de verlo a través de las actividades de paleontólogos, arqueólogos, antropólogos, geógrafos y otros tantos especialistas en disciplinas múltiples, que empiezan a surgir como efecto del desarrollo de estudios sobre América al inicio del siglo XX. Se finaliza esta parte del estudio con una sección dedicada a lo de Afroamérica. Después de comentar centenares de nombres en el transcurso de la construcción de la americanística moderna, me pareció de

muy especial significado culminarlo con esta temática por una razón muy importante. A mi juicio, lo de Afroamérica inicia de manera muy súbita entre finales del XIX y principios del XX (cuestión de unos treinta años de tiempo entre 1880 y 1910) y logra su apogeo en los años cuarenta y cincuenta del XX. De esta manera, lo grueso de Afroamérica, cabe precisamente en el período aquí tratado. Las producciones de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX, como la de Roger Bastide *Les Amériques noires*, pertenecen precisamente a este período de americanismo. Los estudios afroamericanos bajan la intensidad de los vuelos en las décadas siguientes (sesenta y setenta) para reanimarse en algunas partes de América y Europa posteriormente, principalmente en México, Cuba y Venezuela.

*

Bien. Hay un proyecto de investigación y hay una inquietud intelectual. ¿Qué es lo que se puede proponer en vista de lo aquí expuesto?

Yo creo que la pregunta básica, en este caso, es la siguiente: ¿Tiene rasgos de universalidad latinoamericanista y académica el proyecto?

En el caso de que así fuera valdría la pena tratar de promoverlo como una asignatura de importancia básica y compatible en los currículums académicos de las maestrías en estudios latinoamericanos en Europa.

Pero también hay una cuestión mucho más amplia y significativa para la docencia latinoamericanista europea de posgrado: ¿cuál debería ser el modelo de colaboración entre los posgrados europeos en estudios latinoamericanos, para lograr aunque sea lo mínimo de efecto cooperativo?

A mi juicio la respuesta es muy sencilla: deberíamos ir creando, poco a poco, el sistema compartido de currículums y asignaturas, de las cuales los centros interesados irían aprovechando elementos de su interés. El sistema de asignaturas equivaldría a un banco de textos específicos. De tal suerte, pudiéramos ir creando premisas de comparatividad entre la docencia ofrecida en distintos centros europeos y aplicar de manera muy sencilla la cooperación intelectual en materias docentes.

BIBLIOGRAFÍA

Cerutti Guldberg, Horacio, (1994), “Más que nunca nos urge una mística latinoamericanista”, *Actas latinoamericanas de Varsovia*, No. 16, Varsovia, pp. 21-30.

Dembicz, Andrzej, (2006), *Filozofia poznawania Ameryki*, CESLA, Warszawa, pp. 457.

—, (2005), “Filosofía de estudios latinoamericanos”, *Cuadernos Americanos*, No. 110, México, pp. 61-71.

—, (2003), “Los estudios latinoamericanos y las Américas (o sea) ¿es posible un latinoamericanismo interamericanista?”, *Revista del CESLA*, No. 5, Varsovia, pp. 41-52 / *Cuadernos Americanos*, No. 101, México, pp. 26-39.

Zea, Leopoldo, (1978), *Filosofía de la historia americana*, FCE, México.